



Teme Moody's aumento de impagos en el Bancomext

Espera impulso al crédito por la banca de desarrollo en el periodo 2018-2024

Si bien la banca de desarrollo comenzará la administración de López Obrador con fuertes métricas de capitalización, señala la calificadora Moody's, también le hace temer un aumento de los préstamos impagos, principalmente en el Bancomext y el Infonavit.

En un análisis, Moody's Investors Service señala riesgos de morosidad, que dependerá del volumen del crecimiento del crédito por parte de las financieras públicas, pues si los préstamos se intensifican con prudencia, los fundamentos generalmente permanecerán sanos.

De otra manera, si el crecimiento del crédito aumenta rápidamente y se mantiene durante un período prolongado, necesitarán recursos del gobierno para evitar deterioros en sus ratios de capital, señala.

Al respecto, Georges Hatcherian, analista de Moody's, señala que espera que la nueva administración en México se apoye en los bancos públicos para impulsar el crecimiento económico.

Sin embargo, "dado el bajo perfil del riesgo de otorgamiento de crédito de la mayoría de estas instituciones, no esperamos un deterioro importante en la calidad de activos ni en el capital, a menos de que el crecimiento de crédito se acelere muy rápidamente", agregó Hatcherian.

En cuanto a la rentabilidad de las financieras públicas, la nota de Moody's señala que podrá mantenerse estable, en un escenario en que sea probable que los diferenciales de crédito se estrechen para promover una mayor demanda, suponiendo una reducción en la cobertura de reservas de préstamos en mora, a niveles todavía buenos, aunque que limitará el aumento de las provisiones.

Incremento del crédito

Respecto a un incremento en los préstamos impagos Moody's considera que, aumentarán menos en Nafin y Banobras, ya que se centran en la emisión de préstamos a través del sistema financiero y en créditos garantizados a los subgrupos, respectivamente.

En tanto que, los préstamos impagos aumentarán más en Bancomext, donde los préstamos no están garantizados en su mayoría, y han estado creciendo muy rápidamente en los últimos años.

Algo similar ocurriría en el Infonavit, estima, dado el riesgo intrínsecamente mayor de sus clientes.

Los préstamos problemáticos en SHF dependerán más de su éxito en la recuperación de los activos en problemas que en su ritmo de crecimiento de los préstamos, indica la nota de Moody's.

Si los préstamos se aceleran más rápidamente, una mayor morosidad y costos de crédito reducirán aún más la capacidad de las ganancias para reponer el capital.

Sin embargo, es probable que el gobierno inyecte capital adicional si es necesario para garantizar que los índices de capitalización regulatoria se mantengan por encima de los mínimos en todo momento, consideró Moody's.

A continuación la nota de la calificadora.

Aunque el gobierno puede depender de los prestamistas públicos para impulsar la economía, no aumentará la competencia con los bancos privados

Al asumir el cargo hace seis años, el actual gobierno de Peña Nieto pretendía aumentar 40 por ciento del PIB nominal en 2018 de 26 por ciento en 2012.

Si bien la intermediación aumentó, se mantuvo muy por debajo del objetivo, alrededor de 33 por ciento a fin de año. 2017.

El aumento fue impulsado en parte por un crecimiento promedio anual de préstamos de 11 por ciento en los bancos públicos desde finales de 2012, o 1.6 veces el crecimiento nominal del PIB.

Esto estaba en línea con la tasa publicada por los prestamistas privados.

Como resultado, las instituciones financieras (IF) públicas aún representan alrededor de un tercio del crédito total.

Sin embargo, el crecimiento varió ampliamente de un banco a otro, desde un máximo de 25 por ciento anual en Bancomext (20 por ciento después de ajustar por la depreciación del peso) hasta un mínimo de 8 por ciento en Infonavit.

Banobras y Nafin se expandieron aproximadamente 12 por ciento y 13 por ciento (nuevamente ajustando la depreciación del peso) por año, respectivamente.

Apoyo en la banca de desarrollo para impulsar el crecimiento

Esperamos que la nueva administración también dependa de los bancos públicos para impulsar el crecimiento económico, que ha promediado 2.5 por ciento menor de lo esperado en términos reales en los últimos cinco años.

Sin embargo, dado el perfil de bajo riesgo de la mayoría de los préstamos de estas IF, no anticipamos un deterioro material en la calidad de los activos a menos que el crecimiento del préstamo se acelere muy rápidamente.

Si eso sucede, las ganancias probablemente no serán suficientes para evitar nuevas caídas en las capitalizaciones.

Aun así, incluso si los préstamos aumentan significativamente, esto no debería representar una amenaza competitiva material para los bancos privados de México porque las misiones de las IF públicas son en gran parte complementarias a las estrategias comerciales de los bancos privados.

Banca de desarrollo “motor del crédito a las Pymes”

La nueva administración planea utilizar los prestamistas públicos como un “motor de préstamos a las Pymes”.

Para asignar más recursos a las Pymes, Morena, el partido del presidente electo, ha dicho en su plataforma que inducirá a los bancos públicos a reducir “financiamiento para grandes empresas”.

Las autoridades mexicanas también pueden acelerar los préstamos a infraestructura y vivienda.

Estos sectores requieren mucha mano de obra y son clave para respaldar la demanda interna.

Si lo hacen bien, ayudará a impulsar el empleo y aumentar los salarios reales.

Los bancos más expuestos a estos segmentos son Nafin, que se enfoca en el financiamiento de Pymes, Banobras, que se enfoca en financiar proyectos de infraestructura y préstamos a estados y municipios, así como a Infonavit y SHF, ambos enfocados en créditos hipotecarios.

Nafin respalda dos tercios del crédito a Pymes

Nafin ya respalda aproximadamente dos tercios de los préstamos a Pymes en México a través de una combinación de garantías y fondos de bajo costo destinados a préstamos de Pymes que proporciona a los bancos.

A pesar de su enfoque en las Pymes, que generalmente son una clase de activos de alto riesgo, Nafin enfrenta riesgos limitados al otorgar garantías debido a que sus obligaciones contingentes están respaldadas por el gobierno.

Del mismo modo, al contratar instituciones financieras, el riesgo de crédito de los prestatarios finales es en parte asumido por los bancos a los que proporciona financiamiento, en lugar de Nafin en sí misma.

Como resultado, los préstamos vencidos de Nafin fueron menores a 1 por ciento de los préstamos brutos a partir de marzo.

Alrededor de 70 por ciento del libro de préstamos de Nafin está dedicado a las Pymes, y el resto se destina principalmente a proyectos de infraestructura.

Sin embargo, incluso con la asistencia de Nafin, el total de préstamos para Pymes representa solo alrededor de 10 por ciento de todo el crédito, lo que indica que hay un amplio margen para expandirse.

Banobras se enfoca en préstamos sub-soberanos e infraestructura

Es probable que este último se acelere con la próxima administración, ya que López Obrador ha dejado en claro que favorece un mayor gasto en infraestructura.

Muchos proyectos grandes, como carreteras y líneas ferroviarias, se han financiado históricamente a través de asociaciones público-privadas, lo que daría a Banobras amplias oportunidades de préstamo si esta práctica continúa.

Además, los estados y los municipios a menudo deben proporcionar una parte de los fondos para tales proyectos, lo que significa que sus propias necesidades de financiamiento también probablemente aumentarán.

El crédito sub-soberano de Banobras, que representa aproximadamente 60 por ciento de su libro crediticio total, está respaldado por un mecanismo de reembolso financiado por el gobierno federal, que reduce significativamente la exposición del banco al riesgo de crédito subyacente de los prestatarios.

Otro cuarto de su cartera se asigna a proyectos de infraestructura.

Si bien estos se pagan principalmente con el flujo de efectivo generado por los proyectos, exponiéndolo a riesgos de ejecución y finalización, en muchos casos el gobierno federal es la fuente de los ingresos de los proyectos, lo que limita la vulnerabilidad de los proyectos al uso y los riesgos del volumen de producción.

En consecuencia, al igual que Nafin, la tasa de morosidad de Banobras era inferior a 1 por ciento a partir de marzo.

Bancomext con una tasa de morosidad en ascenso

A diferencia de estos prestamistas, Bancomext apunta al financiamiento de exportaciones mediante préstamos directos a los exportadores, además de los préstamos indirectos a través de las instituciones financieras.

Esto se refleja en una tasa de morosidad algo más alta, aunque todavía baja, de Bancomext, que sumaron 2.1 por ciento de los créditos brutos a marzo, frente a menos de 1 por ciento a fines de 2017.

Sin embargo, mientras que Bancomext seguirá siendo muy relevante para la próxima la política de promoción del comercio internacional del gobierno, no esperamos que el banco incremente los préstamos tanto como las otras IF dado el ya alto crecimiento crediticio previo y el probable énfasis de la administración en fomentar el crecimiento de la demanda interna sobre las exportaciones.

Cualquier deterioro en la calidad de los activos y el capital de Bancomext probablemente estaría contenido.

Dicho esto, esto aumenta el riesgo de que las autoridades cambien el capital de Bancomext a prestamistas con misiones de mayor prioridad o mayores perspectivas de crecimiento en una medida conocida como “aprovechamiento”.

Lo mismo ocurre con cualquiera de las otras IF que pueden crecer más despacio que sus pares bajo la nueva administración.

Dadas las restricciones fiscales que enfrentará el gobierno y las prioridades de gasto que compiten entre sí, este podría ser un medio atractivo de recapitalizar las IF de crecimiento más rápido sin utilizar los recursos del gobierno.

Experiencias recientes de aprovechamientos

El gobierno ha hecho esto varias veces en los últimos años, incluso en 2016 y 2017, cuando 4.6 mil millones de pesos en ganancias fueron tomadas de Banobras, en parte relacionado con algunos ingresos extraordinarios que el banco reportó, y una cantidad similar fue inyectada al Bancomext, Nafin y la SHF.

Ciertamente, esperamos que los aprovechamientos continúen ejecutándose sin comprometer los fundamentos financieros de las IF.

Los bancos públicos están sujetos a cambios en las políticas públicas, particularmente con respecto a las exposiciones a Pemex.

Además de ordenar a las IF que otorguen más o reasignen su capital, el gobierno podría influir en sus operaciones de otras maneras.

Por ejemplo, en 2009, a instancias del gobierno, la SHF acordó hacerse cargo de las hipotecas en dificultades de una serie de prestamistas hipotecarios con problemas.

Esta fue una razón clave para la fuerte disminución en su retorno de los activos a 0.3 por ciento en 2009 desde 1.2 por ciento en 2008, así como el salto en la tasa de morosidad a 11 por ciento de menos de 1 por ciento.

Aunque las ganancias del banco se han recuperado, todavía lleva una cantidad sustancial de préstamos incobrables en su balance que datan de este período.

Como resultado, su índice de morosidad fue un muy alto 14 por ciento en marzo a pesar de la sólida calidad crediticia de sus préstamos recién originados, que proporciona a las IF para ayudar a financiar sus préstamos hipotecarios.

La SHF, promotora de la vivienda media y baja

La SHF tiene un mandato de política pública para promover la vivienda, especialmente para las personas de ingresos medios y bajos, principalmente a través de préstamos hipotecarios residenciales, pero también a través de préstamos a empresas de construcción a través de instituciones financieras privadas.

Esto ahora representa menos de 5 por ciento del crédito hipotecario residencial total.

Financiamiento a Pemex y planes para el sector energético

Quizás una posibilidad más probable es que el gobierno ordene nuevamente a los bancos públicos que proporcionen financiamiento adicional a Petróleos Mexicanos (Pemex, calificación de emisor de Baa3 estable), que continúa enfrentando desafíos de liquidez, apalancamiento y rentabilidad.

La administración de Peña Nieto adoptó dicho enfoque en marzo de 2016, cuando solicitó a Banobras, Bancomext y Nafin que otorgasen 15 mil millones de pesos (aproximadamente 845 millones de dólares en ese momento) en créditos a los proveedores de Pemex por los atrasos en la compañía estatal.

Sin embargo, las concentraciones para Pemex disminuyeron en 2017 a medida que la posición financiera de la compañía comenzó a mejorar gradualmente, reduciendo sus necesidades de financiamiento. Intuitivamente, esperamos que cualquier aumento en la exposición a Pemex esté dentro de los límites regulatorios.

Los planes anunciados de López Obrador para el sector de petróleo y gas incluyen la reducción o congelación de los precios del combustible y la construcción de dos nuevas refinerías.

Si la reciente liberalización de los precios del combustible se revierte y Pemex no recibe un subsidio compensatorio del gobierno, o si su plan actual para empresas conjuntas con actores del sector privado se ralentiza o cancela, sería aún más dependiente del endeudamiento externo para financiar su programa de inversión.

Si eso sucediera y los bancos del sector privado siguieran reacios a aumentar su exposición a Pemex, los prestamistas estatales podrían desempeñar un papel importante en el cumplimiento de los requisitos de financiación de Pemex, además de los mercados de capital.

La competencia será más fuerte en el crédito hipotecario

Incluso si los prestamistas estatales incrementaran los préstamos rápidamente, no representarían una amenaza competitiva para los bancos privados porque sus negocios son generalmente complementarios, particularmente en Nafin y SHF, que se enfocan en proporcionar fondos de bajo costo a los bancos privados para respaldar los préstamos a sectores específicos.

Si bien Bancomext y Banobras se enfocan en los préstamos directos, también trabajan estrechamente con los bancos privados en lugar de competir contra ellos.

Con frecuencia cofinancian grandes proyectos como una forma de compartir riesgos con prestamistas privados y, por lo tanto, los alientan a participar en proyectos que de otro modo podrían ser reacios a abordar.

Banobras también presta a muchos municipios más pequeños y pobres que los bancos privados que prestan a este sector tienen menos probabilidades de trabajar, a pesar de las transferencias de ingresos federales que puedan recibir.

El Infonavit, único que compite con la banca privada

Una excepción, sin embargo, sería el Infonavit, que compite más directamente con los bancos privados.

El Infonavit domina el crédito hipotecario residencial en México con aproximadamente 60 por ciento del mercado y, contrariamente a la SHF, el Infonavit presta directamente a sus clientes.

(El enfoque de Infonavit en préstamos directos se refleja en su relativamente alta tasa de morosidad, que equivale a aproximadamente 8 por ciento).

Sin embargo, los préstamos hipotecarios siguen siendo una importante línea de negocios para muchos bancos privados, que representan 16 por ciento de su cartera total y generan importantes oportunidades de venta cruzada.

Históricamente, el Infonavit se ha enfocado en los préstamos a prestatarios de bajos y medianos ingresos que compran casas más pequeñas y menos costosas que lo que los bancos del sector privado tienden a financiar.

Sin embargo, el año pasado, la administración de Peña Nieto aumentó los límites de los préstamos del Infonavit, lo que le permitió prestar a ciertos prestatarios de clase media que históricamente fueron blanco de los bancos privados.

Si los límites de los préstamos del Infonavit se incrementaran aún más, o si se redujeran sus tasas de préstamos, podría potencialmente tomar algo de este negocio de los bancos privados, o inducirlos a reducir sus propias tasas para seguir siendo competitivos.

Los fundamentos de los bancos de propiedad estatal se mantendrán saludables, si el crecimiento de los préstamos no es excesivo.

Los bancos del gobierno tienen sólidas métricas de capitalización, lo que los posiciona bien para administrar un crecimiento crediticio más rápido.

La capitalización es fuerte en la mayoría de los prestamistas, lo que respaldará el crecimiento de los préstamos y les dará la capacidad de absorber un aumento moderado en los riesgos de los activos, incluso si la rentabilidad ya modesta se debilita aún más.

A marzo, el índice de capital ordinario tangible (TCE) de los bancos promedió cerca de 13 por ciento de los activos ponderados por riesgo ajustados, en línea con el promedio del sistema bancario mexicano en su conjunto.

Se extendió desde un máximo de 16 por ciento en la SHF debido a las recientes inyecciones de capital y una sólida rentabilidad, a un mínimo de alrededor de 11 por ciento en Bancomext, en gran parte debido al rápido crecimiento de los préstamos en los años anteriores.

Favorecen la expansión del crédito

La rentabilidad moderada de los bancos refleja sus mandatos de política pública, que favorecen la expansión del acceso al financiamiento sobre la maximización de las ganancias.

Además, la mayoría de los bancos tienen costos de financiación relativamente altos en comparación con los bancos comerciales, debido a su incapacidad para captar depósitos y la consiguiente dependencia de la financiación del mercado.

Por lo tanto, el ingreso neto reportado promedió 0.8 por ciento de los activos tangibles a diciembre de 2017, muy por debajo del promedio de 1.5 por ciento en bancos privados, aunque varió ampliamente entre los prestamistas.

El rendimiento de los activos fue más alto en el Infonavit y la SHF, en 1.8 por ciento y 1.5 por ciento respectivamente, y más bajo en Bancomext, Nafin y Banobras en apenas 0.1 por ciento, 0.3 por ciento y 0.5 por ciento, respectivamente.

Sin embargo, varias de estas cifras reflejan considerables aprovechamientos, que redujeron las ganancias recuperadas en Bancomext, Banobras y Nafin.

A los efectos de nuestro análisis, nos hemos ajustado para estos eventos.

Como resultado, la rentabilidad ajustada de Banobras y Bancomext aumentó en 50 puntos básicos cada uno y la de Nafin aumentó en 5 puntos básicos (las métricas del Infonavit y la SHF no se ven afectadas ya que no estuvieron sujetas a dichas transferencias de capital el año pasado).

Sin embargo, el ajuste a las ganancias de Banobras fue en gran medida compensado por un nuevo ajuste para contabilizar sus ingresos extraordinarios de valores en 2017, lo que no esperamos sea recurrente.

Dos escenarios hipotéticos de aumento del crédito

Hemos estimado el impacto en las tasas de morosidad, rentabilidad y capital de los bancos bajo dos escenarios hipotéticos (que no esperamos materializar necesariamente en su totalidad).

Uno donde el crecimiento anual de los préstamos se acelera moderadamente (excepto en Bancomext, donde sigue siendo alto a pesar de la desaceleración desde el anterior ritmo muy rápido).

Y un segundo donde se acelera rápidamente (de nuevo a excepción de Bancomext, donde se desacelera moderadamente, pero sigue siendo alta).

(Estas no son proyecciones reales, sino escenarios hipotéticos para evaluar la capacidad de recuperación de los fundamentos de la IF a un ritmo acelerado de crecimiento).

En el primer escenario, el crecimiento del crédito equivale a 15 por ciento para Bancomext, Banobras y Nafin, y 12 por ciento para el Infonavit hasta el 2024, o al final de la administración de López Obrador.

En el segundo escenario, el crecimiento del préstamo equivale a 20 por ciento para los primeros tres bancos y a 15 por ciento para el Infonavit.

Suponemos un menor ritmo de crecimiento en el Infonavit en ambos escenarios porque ha crecido significativamente más lento que otras IF en los últimos años.

Aumento del volumen de créditos

Además, dado su gran tamaño, incluso un crecimiento más lento implicaría un aumento significativo de los préstamos en términos absolutos.

(No hemos incluido a la SHF en el análisis de escenarios porque sus ratios de morosidad dependerán más de su capacidad para recuperar sus activos problemáticos que de su ritmo de crecimiento de los préstamos, lo que hace que sea más difícil estimar los morosos y, por lo tanto, los costos crediticios, las ganancias y el capital.)

Los bancos capean bien el primer escenario, pero en el segundo escenario sus índices de capital disminuirían de manera más significativa a menos que recibieran inyecciones de capital.

Primer escenario

En el primer escenario, los índices de préstamos problemáticos aumentan en los cuatro bancos en un promedio de aproximadamente 70bps entre marzo de 2018 y 2024.

El aumento en la tasa de morosidad es más rápido en el Infonavit (+180bps hasta 2024), que tiene la mayor tasa de morosidad, lo que refleja su enfoque en préstamos minoristas de mayor riesgo.

Tanto en Banobras como en Bancomext, las morosidades aumentan alrededor de 45 pb, mientras que Nafin registra la subida más pequeña (+15 pb), lo que refleja su enfoque en los préstamos al sistema financiero.

A pesar de una reducción supuesta en los márgenes crediticios para promover una mayor demanda de préstamos y respaldar los objetivos de crecimiento de los bancos, la rentabilidad ajustada en la mayoría de los prestamistas se mantendrá relativamente estable porque asumimos una reducción en la cobertura de reservas de pérdidas crediticias a niveles aún buenos, que limitan el aumento en sus costos de crédito.

La estimación de los rendimientos en Banobras se acerca más a los niveles históricos, después de haber registrado ingresos extraordinarios durante 2017 a partir de un bono de ajuste por inflación emitido por una entidad estatal.

El retorno de los activos del Infonavit se reduciría a alrededor de 1.2 por ciento de 1.8 por ciento, en línea con su aumento mucho mayor de los préstamos morosos y, por lo tanto, los costos de crédito.

Baja en la capitalización

Como resultado del alto crecimiento de los préstamos, junto con los ingresos generalmente modestos, si bien estables, estimamos que la capitalización común tangible ajustada se reduciría en un promedio de 230pb en los próximos seis años.

No obstante, el capital seguiría siendo adecuado en los cuatro bancos, desde un mínimo justo por encima de 9 por ciento en Bancomext hasta 12 por ciento aproximadamente en Banobras.

El declive sería más pronunciado en Nafin, dado sus ganancias relativamente bajas.

Mientras tanto, el capital del Infonavit disminuiría menos gracias a sus mayores ganancias y al menor crecimiento esperado de los préstamos.

Observamos que la razón de TCE, medida de capitalización preferente de Moody's, se ajusta ponderando por riesgo las tenencias de títulos públicos en 20 por ciento, en línea con la recomendación de Basilea para valores gubernamentales calificados A, en oposición a 0 por ciento prescrito por los reguladores mexicanos.

Como resultado, los ratios de TCE estuvieron en promedio de aproximadamente 200 pb por debajo de los ratios de capitalización del core regulador de los bancos.

Esto significa que, si nuestras suposiciones resultan ser precisas, los ratios de capitalización no ajustados de los bancos promediarán más de 11 por ciento, muy por encima del mínimo de 7 por ciento, incluido el colchón de conservación de capital de 2.5 por ciento.

La IF públicas necesitarán recursos adicionales si aumentan bruscamente los préstamos durante un largo período

Una rápida aceleración del crecimiento del préstamo reduciría significativamente la capitalización.

Si los préstamos del Infonavit aumentaran en 15 por ciento anual y el resto de las IF en 20 por ciento, sus ratios de capital promedio disminuidos caerían en un promedio de 500 puntos base.

Si bien esto reduciría los ratios de capital básico ajustados de los bancos a un promedio de alrededor de 7.5 por ciento, sus ratios regulatorios se mantendrían aproximadamente 200 pb más altos en promedio que el mínimo regulatorio, incluidos los colchones requeridos.

Sin embargo, esperamos que el gobierno inyecte capital adicional en los bancos que crecen tan rápido para garantizar que mantengan colchones más robustos por encima de los requisitos mínimos.

Como es poco probable que todos los bancos crezcan tan rápido al mismo tiempo, cualquier inyección de capital probablemente se financiaría transfiriendo recursos de aquellos que no estaban creciendo tan rápidamente y, por lo tanto, necesitaban menos capital, en comparación con el uso del gobierno. recursos fiscales.

Sin embargo, nuestra estimación no incorpora ninguna inyección de capital por parte del gobierno porque no es posible estimar con precisión.

Reducción de ganancias

A pesar de una disminución más pronunciada en el nivel de cobertura de reservas de tasa de morosidad que en nuestro escenario anterior, las ganancias, sin embargo, disminuyen en un promedio de aproximadamente 45 puntos básicos debido a mayores provisiones para pérdidas crediticias y márgenes crediticios más estrechos.

La reducción en los ingresos está nuevamente liderada por el Infonavit, cuyos ingresos netos caerían a 0.9 por ciento de los activos tangibles.

Por el contrario, las ganancias de Nafin se mantendrían relativamente estables incluso en este escenario a la baja.

En este escenario, los préstamos problemáticos aumentarían en los cuatro bancos en un promedio de aproximadamente 160bps en los próximos seis años, liderados nuevamente por la Infonavit.

En Nafin, sin embargo, la tasa de morosidad aumentaría en solo 65 pb.

Como resultado, la morosidad se mantendría por debajo de 2 por ciento de los préstamos brutos tanto en Nafin como en Banobras, mientras que subirían a un poco más de 3 por ciento en Bancomext y a casi 12 por ciento en el Infonavit.

Alta probabilidad de apoyo gubernamental

Existe una alta probabilidad de apoyo gubernamental si es necesario, lo que protege a los acreedores de los bancos incluso en medio de un deterioro en la solidez de los prestamistas.

Debido a sus roles estratégicos, todos los prestamistas estatales mencionados en este informe, con la excepción del Infonavit, cuentan con el respaldo legal del gobierno mexicano de conformidad con sus respectivas Leyes Orgánicas o legislación relevante.

Sin embargo, los estatutos no son garantías generales y, en consecuencia, no califican para la sustitución de crédito porque: 1) benefician solo a individuos mexicanos y a instituciones mexicanas y extranjeras, pero no a personas extranjeras; y 2) no incluyen compromisos explícitos del gobierno para garantizar el pago puntual.

Sin embargo, el estatus de las entidades como armas del gobierno con roles específicos de política pública para promover diferentes industrias y sectores estratégicos crea un fuerte incentivo para que el soberano brinde apoyo financiero de manera oportuna en caso de necesidad, incluso a acreedores que no están explícitamente cubierto por los estatutos.

Como resultado, incluso si el crecimiento de los préstamos se aceleró sustancialmente y el capital disminuyó según nuestras estimaciones de escenarios negativos, la solvencia crediticia respaldada por las entidades probablemente se mantenga alineada con la del gobierno.

Las siguientes consideraciones para cada prestamista respaldan nuestra opinión de que los recursos públicos estarían disponibles para brindar apoyo a la IF:

Bancomext

Si bien esperamos que el nuevo enfoque de la administración se centre en estimular la demanda interna, el banco continuará promoviendo el sector exportador y las industrias que atraen flujos de divisas, como automóviles, fabricantes y turismo.

Banobras

La administración entrante probablemente priorizará la infraestructura para fomentar el crecimiento económico, pero pocos prestamistas del sector privado tienen un apetito significativo para aumentar su exposición a ese sector.

Mientras que Banobras enfrenta una mayor competencia de una serie de grandes bancos privados, a saber, Banco Mercantil del Norte (Banorte, A3 estable, baa2) y BBVA Bancomer (A3 estable, baa2), cuando prestan a estados y municipios más grandes, estos bancos generalmente están menos dispuestos a prestar a sub-soberanos más pequeños, que por lo tanto son con frecuencia dependientes de Banobras.

Infonavit

Es muy probable que la vivienda sea una prioridad importante para el nuevo gobierno, especialmente para las personas de ingresos bajos y medianos.

Como la institución financiera más grande de México, creemos que Infonavit desempeñará un papel clave de política pública en la futura administración.

Nafin

El aumento del acceso de las pymes al crédito es clave para impulsar el potencial económico de México.

Nafin no enfrenta competencia significativa por parte de prestamistas privados o del sector público en sus actividades principales.

El programa de garantías de crédito en expansión para las PYMES probablemente continuará recibiendo respaldo gubernamental.

El gobierno asume riesgos crediticios sobre estos préstamos al reservar fondos contragarantizados que cubren las pérdidas.

SHF

La misión del banco es desarrollar los mercados hipotecarios y de financiación primarios y secundarios para la vivienda, proporcionando financiación a bajo costo a los bancos privados para hipotecas y la construcción.

El apoyo oficial del gobierno se extendió a SHF en 2014 para permitirle aumentar los préstamos a pesar de sus altos niveles de morosidad.